

VIOLENCIA DE LA MUJER: LA EXPRESIÓN DE UNA HISTORIA DE VICTIMIZACIÓN.

WOMEN'S VIOLENCE: THE EXPRESSION OF A HISTORY OF VICTIMIZATION.

Iris Terán^{1,2}, María Zoiret Chacón^{1,2,3}, Solange Chacón de Garcés^{2,4} †

ABSTRACT

A qualitative investigation was carried out on Violence, Inequality and Gender, with the purpose of approaching the understanding of the dynamics related to the reproduction of violent events where the woman is the aggressor and/or victimizer, within the family, criminal and occupational context, specifically in the workplace of police officers. 3 in-depth interviews were conducted with 3 women with a history of having carried out violent acts, where they were the aggressors or victimizers. The results of these interviews showed that the victimizing women are a product of the saturation or exhaustion of the patience and tolerance of the women who have been harassed and subjected within the patriarchal structure, and far from ending that logic, what they do is reproduce it and masculinize their behavior in the search for a space of respect and security.

KEY WORDS: violence, inequality, gender, socialization, psychopathic personality.

RESUMEN

Se realizó una investigación cualitativa sobre Violencia, Desigualdad y Género, con el propósito de aproximarnos a la comprensión de las dinámicas relacionadas con la reproducción de los hechos violentos donde la mujer es la agresora y/o victimaria, dentro del contexto familiar, delincuencia y ocupacional, específicamente en el ámbito laboral de las funcionarias policiales. Se realizaron 3 entrevistas en profundidad a 3 mujeres con antecedentes de haber protagonizado hechos violentos, donde ellas fueron las agresoras o victimarias. Los resultados de estas entrevistas arrojaron que las mujeres victimarias son producto de la saturación o agotamiento de la paciencia y tolerancia de las mujeres que han venido siendo violentadas y sometidas dentro de la estructura patriarcal, y lejos de acabar con esa lógica, lo que hacen es reproducirla y masculinizar su comportamiento en la búsqueda de un espacio de respeto y seguridad.

PALABRAS CLAVE: violencia, desigualdad, género, socialización, personalidad psicópata.

Recibido: 17 de agosto de 2023 Aceptado: 05 de octubre de 2023

¹Unidad de Investigación y Estudios en Salud Pública (UNIESAP). Facultad de Ciencias de la Salud-Sede Aragua, Universidad de Carabobo. Venezuela. ²Observatorio Venezolano de Violencia, Región Aragua. Venezuela. ³Departamento de Microbiología, Escuela de Bioanálisis. Facultad de Ciencias de la Salud-Sede Aragua, Universidad de Carabobo. Venezuela. ⁴Docente jubilada del Ministerio de Educación. Venezuela.

Iris Terán. ORCID: 0000-0002-6062-0039

María Zoiret. Chacón. ORCID: 0000-0002-8091-3672

Solange Chacón de Garcés. ORCID: 0009-0001-3904-1972

Correspondencia: iristeranuc1995@gmail.com

INTRODUCCIÓN

De acuerdo al pensamiento patriarcal la mujer es asumida como un ser no agresivo, socializada para convertirse en víctima; no obstante, con el devenir del tiempo se ha observado un cambio en este comportamiento, evidenciándose un aumento en la participación de las mujeres en actividades delictivas y/o violentas. Las desigualdades sociales y económicas, las dificultades financieras, la falta de empleo, la atracción por los altos ingresos generados por el narcotráfico, son algunas de las razones que inducen a las mujeres al delito¹.

Por otra parte, las mujeres maltratadas trasladan ese maltrato hacia sus hijos, promoviendo de esta

manera la reproducción y permanencia de conductas violentas². Esto ocurre con mucha frecuencia en la familia venezolana, donde el padre está física o emocionalmente ausente y la madre acapara el mundo emocional del individuo³. Existen evidencias que reseñan que las familias con dinámicas intrafamiliares conflictivas o de violencia intrafamiliar son promotoras de conductas violentas al proporcionar a las mujeres sensaciones de poder, así como obtener el status social, el respeto, el reconocimiento y el acceso a espacios que les han sido negados¹.

Esta situación lleva a estudiar el fenómeno de la violencia, desigualdad y género en el estado Aragua, Venezuela, con el propósito de aproximarnos a los motivos que hacen que las mujeres en el ámbito intrafamiliar y en el ámbito delictivo ejerzan la violencia como una forma de expresión, e igualmente los factores que la propician, así como la forma en que cometen los actos violentos.

METODOLOGÍA

Con el propósito de aproximarnos a la comprensión de las dinámicas que intervienen en la violencia de género, desde la perspectiva del rol de la mujer como victimaria o agresora, se realizó un estudio cualitativo, de tipo descriptivo, cuya técnica de recolección de la información utilizada fue: la entrevista a profundidad.

La investigación se llevó a cabo en los municipios Girardot y Mario Briceño Iragorry (MBI) del estado Aragua, Venezuela, durante los meses de agosto-septiembre del año 2022. Fueron seleccionadas tres mujeres con antecedentes de haber protagonizado hechos violentos, donde ellas asumieron el rol de agresoras y/o victimarias. Previo consentimiento informado, cada una de estas participantes fue entrevistada en su residencia y de común acuerdo fue fijada la fecha y la hora. Una de ellas vive en una barriada del municipio Girardot y dos residen en el municipio MBI. Cada una de las mujeres fue identificada con un número siguiendo el orden de realización de la entrevista. Una vez terminadas las entrevistas, se procedió al análisis detallado de la información obtenida, destacando los comentarios que facilitaron la comprensión de las dinámicas de vida de estas mujeres que estuvieron inmersas en situaciones de violencia.

RESULTADOS

Entrevistada N° 1: Los Hechos

El incidente principal, o mejor dicho central a que hizo referencia la entrevistada N° 1, fue el homicidio de su

esposo, estando embarazada a los 22 años de edad, teniendo que cumplir una sentencia de 4 años, 9 meses y 28 días de prisión en el Penal de Tocuyito en el estado Carabobo, Venezuela. Sin embargo, en el transcurso de la entrevista fueron reveladas seis muertes más, que quedaron impunes y que ocurrieron en diversas etapas de su vida. En este sentido, dicha entrevistada, se refirió a los homicidios, como "el problema" o como "cuando pasó lo que pasó".

Comienza su relato contando los detalles de que fue lo que pasó cuando terminó matando al esposo y padre de sus dos hijos. En este respecto, ella comenta:

Bueno después que tuve la niña, él se enamoró de otra vieja, de otra muchacha. Entonces él quiso lucirse conmigo, ya la niña mía tenía seis meses y yo ya estaba preñá del otro, del varón;... y el quiso lucirse y me dio una cachetá. Ya yo tenía tres... cuatro pa cinco meses y entonces el me dio una cachetá y me zumbó arriba de una gavera de fresco... y la rabia que a mí me dio manita de padre y señor. Entonces, la pistola él había dejado así sobre una mesa... él nunca pensó que yo soy callaita, que nunca me ha gustao así habla mucho, él nunca pensó de lo que yo soy capaz. Lo dejé y en lo que se puso y la mujé sentá entre el carro, porque él venía a lucirse... ¡Él nunca me había tocao!... ni de manotón, ni nunca me había tratado mal, ni nada de eso... pero entonces manita me llegué hasta la mesa y en lo que él se me paró le di tres tiros, las tres balas que tenía la pistola se las descargué completicas.

Al preguntarle, por qué el marido usaba pistola, nos aclaró que él "era un joya", que era moto banquista; es decir, que era ladrón de bancos y además que era una especie de Robín Hood, que ayudaba a todo el mundo.

Seguidamente se le preguntó que si el marido la había maltratado anteriormente y sorprendentemente respondió:

No manita, él nunca, nunca me trato mal, solo esa vez que me dio la cachetá, pero eso sí yo NUNCA tuve llave de mi casa, el me dejaba trancá. Él marcaba en el porche el pie de él y Dios libre que el consiguiera otro zapato sobre la huella de él, pero él no me decía grosería sino que me decía: "Pero bueno quien carajo vino pa'ca, que tal, no será que tú tienes otro" y yo le decía, no seas bruto y tú no cargas la llave... después el hacía que se arrechaba y hacía que se ponía bravo y después él se reía... Cuando los hermanos de él iban pa'allá, más bien una vez yo le

zampé una mano que lo tumbe, antes de eso. Entonces, pasó lo que pasó y yo pague cuatro años en Tocuyito... cuatro años, nueve meses y veintiocho días.

Al preguntarle si ¿él era cariñoso con ella? Respondió: *"Sii, él no era mala gente conmigo, sino que él lo hizo ese día como pa' lucise conmigo, delante de la mujé... la cargaba dentro del carro".*

Aclarando posteriormente, que no lo mató por un impulso ocasionado por los celos, sino porque se puso brava, precisando que:

No, si yo no sabía que él la cargaba dentro del carro. No, no manita, yo no soy mujer de lentitud... yo puedo está muy tranquilita y uste me hace una verga y yo le voy a respondé y la voy a tumbá es rápido... ¡yo puedo no está brava ni ná!. Yo soy una mujé que yo no sé...yo me he puesto brava tres veces en mi vida... y las tres veces he matao gente...

En ese momento aprovechamos para precisar si ese incidente, había ocurrido la primera vez que se había puesto brava, a lo que la entrevistada expresó: *no, que ni este muerto, ni el anterior (un muchacho que murió al caer del puente de los Capuchinos cuando ella tenía 12 años) habían sido por rabia, sino por impulso.* En este sentido ella aclara:

No, no, yo no tenía rabia...No, eso fue un impulso... yo de poneme brava han sido tres veces y esos han sido tres muertos, por eso ¡no me gusta que se metan conmigo, que me hagan arrechá!... porque yo soy es pa' lante. No es que soy brava, sino que los mismos nervios me hacen reaccioná y cuando me da rabia, que me da la arrechera, tú me preguntas que fue lo que pasó y yo no sé qué fue lo que me pasó, es como agresividad, pues. Eso es lo que a mí me dá miedo y por lo que quiero ir a un psicólogo pa vé, porque yo no quiero seguir matando gente...porque en las minas yo duré 24 años y allá no se paga gente, ¡aquí sí! Yo allá en las minas también tuve que matá gente...

De nuevo, volvimos a preguntar en relación a los dos primeros homicidios que ella había protagonizado y nos mencionó el orden cronológico, precisando que primero había sido el del muchacho del puente de las Caravelas, cuando ella tenía doce años y que, según ella, fue un accidente. Luego había sido el del esposo que fue a los 22 años, cuando cayó presa. Por lo menos otros cuatro homicidios fueron durante los 24 años que estuvo en las minas y el último, que fue en la semana santa del 2021, en el estado Guárico.

Al preguntarle qué fue lo que había pasado con el muchacho de las Caravelas, ella relató lo siguiente:

Si, el del muchacho de las Caravelas, que le fue a dá una puñalá a mi cuñado, entonces yo me zumbé desde arriba del porche y cai y le dí la patá y se fue rodando pal río y se cayó y se le desprendió el hígado, el no sé qué y se murió a los dos días en el hospital. Eso fue un accidente, porque yo le dí la patá de lao y el perdió el equilibrio y se fue por el puente y en la caída fue donde se malogró. Después de eso, agarré camino, fue yo me fui para las minas.

En relación al contexto de Las Minas, la entrevistada lo describe crudamente en el siguiente testimonio:

Las minas están cerca de Guaniamo. Tú llegas a Caicara y de ahí se agarra el carro que te deja más cerca, de ahí agarras avioneta que te deja en la frontera con Guyana Ezequiba, pero en territorio venezolano... En las minas es muy distinto aquí. Allá tú tienes que sabete mové, sabete defendé, hasta asesina te tienes que volvé para poder salvar tu vida, porque si tú en las minas te pones pura risa pierdes y ahí es que te van a jodé... Allá las mujeres te escupen la cara... y si tú no reviras te cortan la cara... y si tú no reviras ahí te agarran pa'sopa... Tú lo que tienes que hacé para hacete respetá, es agarrá un puñal y ¡taz! atravesalo y así es que te haces respetá... estilo la ley de la selva. ¡Peor que en la cárcel de Tocuyito!...

En cuanto a la comparación entre su experiencia en la cárcel de Tocuyito y su experiencia en Las Minas de Guaniamo, la entrevistada N° 1 comentó:

En la cárcel de Tocuyito!.. ahí se me presentaron varios problemas, pero allá agarré yo el mando y allá nadie peleaba, ahí las coñazeaba yo, pero era con un bate... y ahí nadie peleaba, yo las puse fue a trabajá, hacían chinchorro, hacían alpargatas y no tenían tiempo de peliá... cuando se acostaban lo que se acostaban era cansá. Y en las minas, como ya te dije, en las minas no sobrevive todo el mundo... allá yo dure 24 años [...] Bueno allá fue que yo ví bromas feas, fea, fea... que todo tiene que vé, como tú seas, por eso es que estoy viva... porque ¿cuántas amigas mías que están muertas?...yo allá conocí varias amigas, conocías mías pues, que las mataron...que se dejaron envainá, porque se iban de lengua y al final se arrinconaban, noo.

Del mismo modo, hizo alarde de las ventajas de su carácter violento para su desenvolvimiento asertivo en este contexto, y refirió:

Como yo vengo de un temperamento desde chiquita, que lo que me dieron a mí fue violencia, porque mi papá me enseñó a pelear. Lo que me inculcaron fue del boxeo, del judo, del karate, taekondo, taiwan... eso fue lo que a mí me gustaba, ¡porque eso fue lo que desde chiquita yo ví!. Si a lo mejor yo no traigo eso, a lo mejor yo fuera la mujer más pendeja del mundo... Allá yo dure 24 años... compré maquinas, yo tuve farmacia, yo tuve ferretería, tuve restaurant, tuve corruptelas, que son bares donde trabajaban veinte, treinta mujeres que trabajaban la prostitución y yo era la jefa, porque el negocio era mío pues... les daba una comía y el ranchito para que estuvieran, con tal que trajeran al cliente a gastá en el negocio.

Reconoció que a pesar de todas esas ventajas, que le daba su personalidad violenta, también tuvo que enfrentar muchas situaciones peligrosas, que atentaron contra su vida, relatando lo siguiente:

Y de ahí bueno, me ha dado tanto paludismo, trataron de matame en las minas pa' robame, me ha tocao defendeme chama a puñalá limpia... me ha tocao defendeme a capa y espada, como quien dice... Hasta me sacaron las tripas mías, me cortaron de punta a punta... ¡pero no me deje matá y el muerto fue el otro!...

También se evidenció durante la entrevista algunas características de otras actividades ilícitas, violentas y no letales, como el tráfico humano y explotación sexual comercial de mujeres y niñas, que realizó la entrevistada durante su estadía en las minas, al preguntarle algunos detalles como la procedencia, el conocimiento previo del tipo de oficio que desempeñarían y la edad de las mujeres que trabajaban la prostitución en las "corruptelas" o bares que hay en Las Minas; sus testimonios fueron los siguientes:

En relación al sitio donde ella misma las reclutaba: *"Yo me las llevaba de aquí de Maracay, de Mariara, de Valencia, de Caicara... de adonde yo viera que eran mujeres que estaban necesitando... yo no engañaba a nadie".*

En cuanto al conocimiento que ellas tenían del trabajo para el cual las estaban reclutando, la entrevistada N° 1, respondió:

"Si, ellas sabían a lo que iban... yo le explicaba y ella decidían si se iban conmigo. Uno más o menos les veía el temperamento que se necesitaba, si era muy blandita, yo les decía: "No tú no, tú no sirves pa' esa verga".

Finalmente, al preguntarle sobre ¿Y las mujeres que trabajaban en la prostitución eran mayores de edad o menores de edad? , se generó el siguiente diálogo:

"No, allá hay de todo, de 10 años pa' lante trabajando la prostitución, eso es lo más corriente que hay en las minas".

Cuando repreguntamos: ¿De 10 años? respondió:

"Si, de 10 años. Allá hay carajitas de 10 años prostituyéndose"

¿Que vienen o que las llevan?

"Que las llevan chica. A veces se vienen con la mamá y como eso da real y son sinvergüenzas, carajitas de 8, 9 años, "mira mamá yo quiero" y se las llevan y le meten los deos y las ponen a mamá y por eso consiguen más".

Al retomar el tema de los homicidios, resultado de los momentos de rabia de la entrevistada, se le preguntó ¿Cuál había sido la víctima del tercer momento de rabia? la entrevistada N° 1, relato lo siguiente:

Eso fue con un hijo'e puta viejo allá en las minas, porque yo le dije a mi hija de 18 años que fuera para allá, en un fin de semana santa y el viejo, como de 70 años me le faltó el respeto a Leidy... Ay chama, como que me encendí por dentro y le dije a Juana, ¡sácamela pa' allá un momentico, que yo voy arreglar una cosa aquí!...ella se llevó a mi hija para que no se diera cuenta de nada y a ese le desbaraté yo las narices y le di con un palo y creo manita que se murió de la pela.

¿Ese es el tercero?

No, el segundo. (Porque el de Las Caravelas fue un accidente) Pero eso le pasó por pasao, ¿cómo se le ocurre a un viejo de 70 años faltarle el respeto a mi hija de 18?... y entonces el muy desgraciao quería como ajuro y pa' rematá mascaba chimo... claro como él tenía real, creía que podía metese con cualquier carajita. Toitas le paraban bolas, pero no era por mí... ¿pero con mi hija? ¿No! mi hija era una señorita en ese entonces... eso me hizo calentá tanto chama, que le dije a todos los que estaban ahí: "bueno vamos a vé quien es el arrecho que me va a echá paja y saque la pistola... ¡el que me eche paja me lo quiebro!!! ¿Quieren sabé de lo que soy capaz?" Y como sabían que yo no hablo en vano, todo el mundo se calló.

¿Y tu hija se dio cuenta de lo que pasó?

No, Juana se la llevó pal campamento de ella y ellos no se enteraron, ni ella que tenía 18 años, ni el hermano que entonces tenía 15 años. A ese otro día hable con Sulbarán y le dije: "Sulbarán sácame a mis hijos de aquí, hoy mismo, toma".

El tercer suceso violento letal en el que estuvo involucrada como victimaria "vengadora", implicó tres víctimas mortales, que ocasionaron que ella decidiera venirse definitivamente de Las Minas, cuyos detalles ella misma relato así:

Yo no he ido más a las minas, porque al yo entré a las minas, sé que me van a matá. Por eso no he ido más... porque mire manita, yo me las arreglaba y con la mano he sido buena, buena, pero ya yo... Yo sé que allá hay muchas personas resentidas conmigo, que ahora si me van a matá, porque ahora hay mucha arma. Antes éramos poquitos los que teníamos armas y yo era una de ellas, yo cargaba un 38 aquí (señala la cintura). Después que compré la mía que era legal, era una 380, que se la vendí al turco del Mercal [...] Pero ahora no, ahora hay armas largas, armas de guerra y la cosa no es fácil. Yo todavía tengo unos equipos por allá, que por cierto, yo llego hasta Santa Elena de Güiáiren, cuando agarran más o menos diamantes ellos me llaman y me mandan... me mandan mis realitos de allá, pero que va, me da miedo ir pa' allá. Porque cuando me vine deje todo, todo allá, deje ropa, deje mueble, porque tuve que salir en carrera de allá, nadie se dio cuenta cuando me vine.

¿Y qué pasó, salió huyendo?

Si. Es que se me presentó un problema. Es que yo soy muy amiga de los maricos, a mí me gusta mucho ese tipo de gente, o sea de los hombres gay, porque nadie es perfecto en la vida, cada quien tiene sus defectos y sus virtudes y nadie está en posición de juzgar a nadie.[...] Bueno pa seguirte el cuento, yo era muy amiga de un muchacho que era homosexual y resulta que a ese muchacho le dieron una puñalá... yo estoy en lo oscuro, en todo el frente de donde hirieron al chamo... yo había apagado la luz de la casa mía y me estaba fumando un cigarro y yo ví todo... vi cuando venían corriendo los tres muchachos en la madrugada y en toda la esquina le dieron una puñalá en el corazón al muchacho, entonces yo salí en lo oscuro y los embosqué más adelante y los maté a los tres, porque me dio mucha rabia. Bueno yo a las cuatro de la mañana salí pa ese monte y me interné en una montaña: con un

foco, la pistola y los papeles. Caminé casi cuatro horas y nadie supo que fui yo.

Al continuar el relato, la entrevistada N° 1 puso en evidencia, que el impulso que la lleva a matar cuando se pone brava, es más fuerte que los nexos amistosos y afectivos que pueda establecer con cualquier persona de su contexto inmediato. Ella afirmó que le dio mucha rabia que mataran injustamente a su amigo homosexual, pero después comenta que también era amiga de una de las personas que "tuvo" que matar, en virtud de las circunstancias en que ocurrieron los hechos. En este sentido, la entrevistada N°1 comentó sin recelo:

Había uno que era alto pana mío, que fue el que le dio la puñalá, pero fue por una vaina que... porque tú puedes ser marico, pero puede que al marico, pueda no gustarle tu como hombre, entonces él se arrecho y le cayó a carajazo y fue el que le dio la puñalá, y eso no es razón pa matalo. El muchacho gay no se prostituía ni nada. Es decir, que fue un problema pasional, bueno ni pasional... porque él venía de su trabajo, porque él era cantinero en una corruptela y estos lo querían violá y él se defendió. Entonces como no quiso, lo mataron.

Posteriormente, en cierto modo trató de justificarse, al recapitular en relación a todos los sucesos que había narrado y afirmó:

Ay mi amor, tú sabes todo lo que yo he tenido que hacer, pero no por amor al arte, ni por un chisme, ni porque tu tengas y yo te voy a envidiá, No. Ni porque sienta que tengo que embromá a otro, No, ha sido porque me ha tocao. [...] En las minas uno tiene que sabé a lo que uno puede hablá. Yo puedo ver lo que vea, pero eso es otra persona, yo no...pero sii...las minas no son bochinche. En las minas no sobrevive pendejo.

Del mismo modo, reflexionó sobre su personalidad y comparte sus miedos, confesando su principal preocupación que la atormenta en este momento:

Allá todos sabían yo era una mujer de trabajo y responsable. La gente lo que decía era: "alguien se comió la luz con Carmen, porque ella no se mete con nadie. Pero eso sí, "¡no se metan con Carmen, porque esa vieja mata gente parejo!". Y por eso fue que se me creo la fama, es que yo vengo con esa verga desde chiquita, chama. Ahorita estoy asustá, porque ya sesenta y un año... quiero ir a un psicólogo pa ver si me

quito todo ese odio que vengo arrastrando, todo ese rencor... esa vaina que el que me la hace la paga.

Al relatar sobre el último suceso violento que protagonizó, no quiso que grabáramos los detalles, pero si mencionó dijo que la víctima fue la mujer que había matado a su hijo por celos hace 16 años. Según el testimonio de la entrevistada, su hijo tenía 26 años y era Ingeniero de Sistemas, dejó una viuda y tres hijos, dos habidos dentro del matrimonio y uno con otra persona, fuera del matrimonio.

Nos confiesa que pasó doce años cazando a la asesina de su hijo, que era una mujer muy bonita, relacionada con el narcotráfico, con la que su hijo se enredó y al descubrir que estaba casado y que la estaba engañando, ella misma lo mató de tres disparos. En este sentido, culmina la entrevista con el siguiente diálogo:

Si, él sí tenía algo con esa mujer que lo embromó. Tu sabes que el hombre cuando quiere cojé culo, ofrece villas y castillas, que yo soy libre, que yo no tengo compromiso... Según y que es muy bonita, yo no la conocía, eso fue hace 16 años atrás. El 27 de febrero van a ser 17 años... ¿y crees tú que la iba a dejé viva...?

¿Y cuánto tiempo después la mataste?

A los once años, doce años. Nadie sabe que fui yo. Yo no quería pagarle a nadie, yo le pagué a los cuatro para que me la capturaran. Fueron tres tiros que le dieron a mi hijo... y así mismo murió. (Casualmente, con tres tiros ella también mató a su esposo, cuando tenía cinco meses de embarazo de este mismo muchacho)

¿Ella fue que lo mandó hacer?

Sí ella lo hizo, ella fue que lo mató.

Interpretación de los hechos

La interpretación de los múltiples hechos violentos protagonizados y narrados por la entrevistada N°1, evidencia que estamos ante un posible caso de personalidad psicopática o antisocial, ya que cumple con algunos de los principales rasgos de la descripción de las disfunciones de los psicópatas en las distintas áreas de personalidad descritos por Muñoz-Vicente⁴, quien menciona que la personalidad psicopática presenta, en primer lugar, disfunciones cognitivas que se evidencian por la presencia de: una visión egocéntrica

del mundo, una sensación grandiosa de auto valía acompañada de una percepción hostil y amenazante del medio. Rasgos que quedan develados entre las líneas de los siguientes textos significantes:

La visión egocéntrica del mundo, se hace presente cuando ella subordina la vida de los demás a sus cambios de humor. Es decir, ella no se siente que haya hecho nada malo, sino que a la gente le pasan las cosas, porque son irresponsables con ellos mismos, por no tener el cuidado de no desatar su ira por hacerla "arrechar". En otras palabras, todos tienen que estar pendiente de ella, porque si no lo hacen, entonces que se atengan a las consecuencias, ya que ella no tiene la culpa de ser así:

Yo de poneme brava, han sido tres veces y esos han sido tres muertos, por eso ¡no me gusta que se metan conmigo, que me hagan arrechá!... porque yo soy es pa'lante. No es que soy brava, sino que los mismos nervios me hacen reaccioná y cuando me da rabia, que me da la arrechera, tú me preguntas que fue lo que pasó y yo no sé qué fue lo que me pasó, es como agresividad, pues.

En el siguiente texto se evidencia, la presencia del segundo síntoma de la disfunción cognitiva que es la sensación grandiosa de auto valía, donde exalta su condición de trabajadora desde muy temprana edad, fantaseando un poco con el tiempo cronológico, ya que más adelante en la entrevista aclara que a los 5 años fue traída a Maracay y que a los 7 años la pusieron a trabajar en casa de familia. Por otra parte aclara, a manera de advertencia, que ella siempre ha sido rebelde y finalmente, la última frase del párrafo y la lapidaria risa entrecortada final, dan a entender que es una persona especial y de cuidado para los demás.

Desde la edad de 4 años, todo lo que pasó, lo que he vivido, desde los cuatro años para acá yo me recuerdo. Yo siempre he vivido en el campo, trabajando con ganao, la agricultura y entonces yo he sido de las personas que toda la vida, he sido rebelde. ¡Nunca ha nacido, nacido, ni nacerá, la persona que pase por encima de mí! ¡Jajajaja! (risa).

La Percepción hostil y amenazante del medio, se observa en la permanente desconfianza que demuestra en su discurso. Reconoce las cosas que hace ella, pero no reconoce el apoyo que le dan los demás. Por ejemplo, cuando ella cae presa por el homicidio del esposo, según su relato, su hija tenía 2 años y medio de edad y tenía 5 meses de embarazo del niño. La niña le fue entregada a

una hermana en Maracay, que fue quien la crió y con quien sacó dos carreras universitarias (médico y abogado), porque ella duró casi cinco años cumpliendo condena y después se fue 24 años a trabajar para Las Minas.

Del mismo modo, su hijo nació en la cárcel de Tocuyito y permaneció un año con ella y al año se lo entregó también a la hermana, quien lo crió y lo hace profesional, cuando lo matan a los 23 años, por motivos pasionales, ya era ingeniero de sistemas, estaba casado y tenía tres hijos. Es decir, que la hermana con el apoyo económico de ella, le crió sus hijos y los hizo profesionales, a pesar de toda la tórpida que le tocó vivir a ella, tanto en la cárcel como en Las Minas. Incluso sigue apoyándola con la nieta de 20 años, hija de su hijo fallecido, que tiene seis meses de embarazo.

Sin embargo, la Entrevistada N° 1, después de que ella misma cuenta esta historia, cuando se refiere a esa hermana, dice que ella la traicionó, que nunca la fue a visitar a la cárcel. Que siempre vivió de lo que ella le mandaba y que construyó una "tronco de casa" en Maracay, a costilla de los reales que ella le mandaba a sus hijos. En otras palabras, no siente agradecimiento por nadie, sino que el sacrificio y apoyo que vale es el de ella y que está rodeada de pura familia que lo que quieren es robarla y aprovecharse de ella. En este sentido, la entrevistada N° 1 expresa:

Tengo 3 nietos por parte de mi hijo, el varón que tiene 16 años, que nació 4 días después que mataron a mi hijo y está en las minas con la mamá. La hembra que tiene 20 años, esa está aquí en Maracay en la casa de mi hermana. En la casa que hizo mi hermana a costillas mías, esa ya está preñá, tiene seis meses en estado. Y el otro nieto, que tuvo él en otra mujer por fuera, lo he visto tres veces, no sé dónde está.

Mientras que, en relación a la amistad, la entrevistada N° 1 afirma:

Por eso es que yo aquí no tengo amigos, porque a mí no me gusta estar metida de casa en casa, porque a mí me meten en un chisme y me hacen arrechá y entonces le voy a volá los dientes a una vieja de esa, por eso yo me cohíbo...

En el discurso de la entrevistada también se evidencian expresiones conductuales que se

corresponden con la presencia de disfunciones afectivas, como: un inadecuado manejo de la ira, que según la clasificación propuesta por Cornell *et al.*⁵ es de tipo visceral; es decir, que se caracterizan por presentar hipersensibilidad a la crítica y una baja tolerancia a la frustración, por lo que tienen respuestas descontroladas de aparición súbita y de una intensidad desproporcionada. Tal como lo describe claramente la entrevistada N° 1, en el siguiente relato, donde trata de explicar que fue lo que sintió al momento de matar accidentalmente a los 12 años, al muchacho de Las Caravelas e igualmente, en el momento de vaciarle la pistola a su esposo, cuando por primera vez, se le ocurrió empujarla estando embarazada.

No yo no estaba brava, eso fue un impulso... yo de poneme brava han sido tres veces y esos han sido tres muertos, por eso ¡no me gusta que se metan conmigo, que me hagan arrechá!... porque yo soy es pa'lante. No es que soy brava, sino que los mismos nervios me hacen reaccioná y cuando me da rabia, que me da la arrechera, tú me preguntas que fue lo que pasó y yo no sé qué fue lo que me pasó, es como agresividad, pues.

Del mismo modo, ratifica una vez más de su inadecuada respuesta visceral ante la ira, cuando intenta explicar que ella no mató al esposo por celos, sino por impulso. En este sentido, ella expresó:

No, si yo no sabía que él la cargaba (a la novia) dentro del carro. No, no manita, yo no soy mujer de lentitud... yo puedo está muy tranquilita y uste me hace una verga y yo le voy a respondé y la voy a tumbá es rápido... ¡yo puedo no está brava ni ná!. Yo soy una mujé que yo no sé...yo me he puesto brava tres veces en mi vida... y las tres veces he matao gente...

En relación a las evidencias de la baja tolerancia a la frustración; se observa en el tercer suceso letal que protagonizó la entrevistada, cuando mató a sangre fría a tres conocidos, entre los cuales reconoce que estaba un "alto pana", a quienes les hace una emboscada y los mata en la esquina de su casa, en el campamento que tenía en las minas de diamantes, en la frontera con el Ezequibo. Porque ella los vio, cuando su "alto pana" y sus acompañantes intentaron violar a un amigo homosexual que venía de su trabajo en la madrugada y cómo éste se defendió, lo apuñalearon y lo mataron en la calle. Como la víctima era también su amigo, a ella le dio mucha impotencia y sin pensarlo dos veces se fue a emboscarlo en una esquina del camino que quedaba cerca de su casa y los sorprendió y los mató a los tres, sin compasión. Inmediatamente, sin inmutarse, agarró la

montaña y caminó cuatro horas y se vino para Maracay con los papeles, un foco y la pistola y nunca más ha vuelto, dejó toda ropa, equipos ¡todo! y le cedió el campamento a la viuda de su hijo. ¡Nunca, nadie supo que fue ella!

Otra característica del comportamiento violento, que muestra el discurso de la entrevistada N°1 y que coincide con una posible personalidad psicopática de esta polivictimaria, es la falta de empatía con los sentimientos de los demás. En este sentido, en el relato de la entrevistada hay dos hitos violentos que son muy similares, la muerte de su marido a los 35 años, que fue ocasionado por ella, cuando tenía 22 años y el asesinato de su hijo, que lo mató una mujer a los 23 años, por motivos pasionales. Ambos fueron asesinados de tres disparos, ambos estaban envueltos en situaciones de engaño e infidelidad y ambos dejaron hijos huérfanos.

Durante la entrevista, ella nunca manifestó ningún tipo de arrepentimiento por lo ocurrido, a pesar de que afirmó varias veces que él siempre la había tratado bien, que nunca la había maltratado y que era la primera vez que la empujaba. Nunca pensó en sus hijos, ni tampoco en el dolor que le ocasionó a la suegra, por haberle matado al hijo. Sin embargo, cuando ocurre la muerte del hijo, la situación es totalmente diferente, magnifica su dolor de madre, ante esta pérdida y persigue durante 12 años a la asesina de su hijo, la manda a capturar y la tortura, la mata y la desaparece ella misma, para evitar dejar ningún tipo de rastro y se siente satisfecha y tranquila porque pudo vengar ella misma la muerte de su hijo, matándola de tres disparos igual a como la mujer asesinó a su hijo, y como ella mató a su esposo. La entrevistada a pesar de las coincidencias, nunca se detiene a pensar, que prácticamente es la misma escena, pero con los actores cambiados de lugar. El crimen de su hijo fue monstruoso, pero el de su esposo, fue merecido. Es decir demuestra absoluta ausencia de reactividad emocional o empatía.

Por otra parte, durante toda la entrevista no demuestra ningún tipo de arrepentimiento, ni remordimiento por los cinco hechos violentos y las 7 muertes que ha narrado. Todo lo contrario, tiende a minimizar los hechos y a cosificar a las víctimas, refiriéndose a los diferentes hechos violentos letales que ha protagonizado como: "*ciertos problemas o inconvenientes*" o de una manera aún más general, cuando los refiere como: "*cuando pasó lo que pasó*".

También demuestra cosificar a las personas, cuando se dedica a la trata y tráfico de mujeres y niñas

para explotarlas sexual y comercialmente en la corruptela o prostíbulo que tenía en las minas.

Su necesidad de establecer relaciones de poder y control sobre los demás, la logra gracias a su carácter violento y a su sólida formación en artes marciales (desde los 22 años es cinturón negro en Karate, Taekondo y Taiwan) que le permiten asumir fácilmente el liderazgo tanto en la cárcel, como durante su vida en las minas. Situación de la que presume dando detalles en relación a las condiciones y trato que les daba a las mujeres bajo su mando y/o protección:

En Las Minas es muy distinto aquí. Allá tú tienes que sabete mové, sabete defendé, hasta asesina te tienes que volvé para poder salvar tu vida, porque si tú en las minas te pones pura risa pierdes y ahí es que te van a jodé. [...] . ¡Las minas son peor que en la cárcel de Tocuyito!... ahí se me presentaron varios problemas, pero allá agarre yo el mando y allá nadie peleaba, ahí las coñazeaba yo, pero era con un bate... y ahí nadie peleaba, yo las puse fue a trabajá, hacían chinchorro, hacían alpargatas y no tenían tiempo de peliá... cuando se acostaban, lo que se acostaban era cansá. En las minas, como ya te dije, en las minas no sobrevive todo el mundo... allá yo dure 24 años... compré maquinas, yo tuve farmacia, yo tuve ferretería, tuve restaurant, tuve corruptelas, que son bares donde trabajaban veinte, treinta mujeres que trabajaban la prostitución y yo era la jefa, porque el negocio era mío pues... les daba una comía y el ranchito para que estuvieran, con tal que trajeran al cliente a gastá en el negocio.

Finalmente, la otra característica que demuestra claramente tener la entrevistada N° 1, es una relación depredadora, ya que asume y mantiene un bajo perfil dedicando 12 años de su vida a rastrear, seguir, conocer y finalmente mandar a capturar, para darse el gusto de torturar y desaparecer, con sus propias manos, a la mujer que asesinó a su hijo, satisfaciendo de esta manera, su sed de venganza.

Al margen del perfil psicopático de la entrevistada N° 1, también se observaron otros antecedentes familiares y personales, relacionados con posibles fallas en los procesos primarios de socialización, que podrían estar relacionados con la exacerbación de su comportamiento violento subyacente. Entre ellos tenemos:

1. Ser la hija N° 19, en un núcleo familiar conformado por 24 personas (12 hijas, 10 hijos y ambos padres), lo que posiblemente la estimuló a presentar una actitud

defensiva permanente, para satisfacer las necesidades básicas personales en el seno de su numerosa familia.

2. Rechazo desde la infancia a la figura de un padre que no trabajaba, presente físicamente, pero que no contribuyó con la manutención.

3. Sentimiento de impotencia, desde la infancia, por la actitud de una madre sumisa y fiel a los preceptos de la religión (cristiana evangélica), que según la percepción de la entrevistada, se dejaba explotar por el marido, quien le dejó toda la carga económica de la familia.

4. Imposición de una creencia religiosa, que no terminaba de aceptar.

5. La influencia del padre en inculcarle que tenía que aprender y manejar la violencia en su vida, para defenderse y evitar ser pisoteada por los demás.

6. Otro factor que no debería descartarse, son los efectos de una posible intoxicación crónica por mercurio, por su antecedente de vivir 24 años en las minas y por los episodios de irritabilidad y sentimiento de rencor que refiere tener hacia sus familiares durante el último año.

En relación al deseado, por la entrevistada N°1, después de recordar y reflexionar en relación a esta cadena de eventos violentos letales que ha protagonizado a lo largo de su vida, lo único que le preocupa es que en un arranque de rabia, vaya a matar a algún familiar o alguna persona aquí en la ciudad, porque no quiere volver a caer en la cárcel a los 61 años, cuando tiene problemas osteoarticulares que le ocasionan limitaciones físicas para defenderse, dicho en sus propias palabras:

Eso es lo que a mí me da miedo y por lo que quiero ir a un psicólogo pa vé, porque yo no quiero seguir matando gente... porque en las minas yo duré 24 años y allá no se paga gente, ¡aquí sí!. Yo allá en las minas también tuve que matá gente...

Por otra parte, también le gustaría volver a las minas, pero por un lado tiene las limitaciones de salud, mencionadas anteriormente y por el otro tiene miedo que la maten, ya que dejó por allá algunos asuntos pendientes. Tal como lo mencionó:

Yo no he ido más a las minas, porque al yo entrá a las minas, sé que me van a matá. Por eso no he ido más... porque mire manita, yo me las arreglaba y con la mano he sido buena, buena, pero ya yo... Yo sé

que allá hay muchas personas resentidas conmigo, que ahora si me van a matá, porque ahora hay mucha arma [...] Ahora hay armas largas, armas de guerra y la cosa no es fácil. [...] me da miedo ir pa' allá. Porque cuando me vine deje todo, todo allá, deje ropa, deje mueble, porque tuve que salí en carrera de allá, nadie se dio cuenta cuando me vine.

Entrevista N°2. Los hechos:

La entrevistada N°2, refirió que ha tratado de ser "lo más amiga y lo menos protectora posible", hacia sus hijos, una hembra y un varón de 27 años de edad, ya que le ha tocado criarlos sola y jugar el rol de mamá y papá, para ambos. Sin embargo, reconoce que tiene un trato diferencial entre ambos, a la hora de considerar la violencia dentro de la pareja. En este sentido, ella aclaró, con respecto al hijo:

Con mis hijos trate de ser lo más amiga y menos protectora. Mi hijo si, no había episodio de violencia, pero si escuché que él quería pelear con la mamá de mi nieta y que es la primera y única mujer que le he conocido como tal. Yo dije: "Usted le pega a ella y le doy con un palo a usted", porque usted no vio a su papá pegándome a mí jamás y esa violencia no se la voy a aceptar. Siempre le dije eso: ¡a la mujer se respeta!

Mientras que con la hija, la situación es la siguiente:

Y con mi hija, porque mis hijos son morochos, tienen 27 años ahora, en cambio con mi hija fui más... ¿más flexible?... ¿protectora?... La vi más vulnerable pues, aunque ella se la daba de brava, porque a mí no me gustaba la pareja que ella tenía, bastante que le decía cosas, hasta que ella se enredó con él y tuvo un hijo y ahí empezaron los problemas. Porque ese muchacho, del que ella quedó embarazada, era primo de su primera pareja. Y entonces no me gustaba la conexión, yo decía: "ajá, pero "cómo tú vas a estar, o sea, cómo se van a reunir?", yo le decía: "La vida social, la vida familiar, cómo te vas a reunir con la familia, entonces va a decir, ah, esta es la mujer, este, ahora la de este, o sea, me fui por lo moral ¡Por lo moral! Por los preceptos morales y yo le decía: esos no son los valores mami que yo te enseñé!, entonces ella: "Ay mamá, tú no sabes ni yo sé, vamos a ver qué pasa! ... Mira lo que pasó, ¡quedó embarazada! A los 7 meses una infidelidad, es más, no se la descubrió ella, se la descubrí yo, que fue lo peor.

La entrevistada N°2, protagonizó una escena de violencia física y psicológica en contra de su pareja, el padre de sus dos hijos, 25 años atrás. Donde ella, al

comprobarle una infidelidad arremete contra el esposo, sorprendiéndolo y golpeándolo, para luego gritar y hacerse la víctima ante la familia de ella, para que lo sacaran de la casa definitivamente, tal como ella misma lo narró:

Ese día se tornó violento y me agarró por el brazo, y entonces, yo escuchaba de él mismo, que él que pega primero pega dos veces. Ah! Le pegué ¡Pacata! Y a lo que se volvió a acercar, ¡Pacata! Le metí, le metí, le dí con una caja que estaba ahí de un regalo de matrimonio, que nunca fuimos al matrimonio, y yo tenía la caja ahí de una jarra y 6 vasos de vidrio y se lo atesté por la cabeza, a lo que él se agachó a recoger algo le dí en la quijá... Ese hombre era alto y jamao! Yo chiquitica y le dí! Y él se levantó y se sobó la quijada, y lo que me dijo fue: "coño flaca pegas duro" jajajajaja, entonces, cuando él volvió a quererme agarrar grité, y mi familia estaba aquí, estaba tomando. Un cuñado, un ex cuñado y mi hermano, y cuando él entró yo me hice la víctima (a manera de grito) ¡Déjame, déjame! Y entonces mi cuñado: ¿Qué pasó? ¡Me pegó, me pegó!, por el ojo, por la nariz, entonces, yo no fui coherente porque él no me pegó, y ellos, con todo y la pea que tenían encima, me miraron así..., entonces mi hermano le dijo: Goyo, vete. Entonces, no es que yo no la toqué! Él queriendo defenderse y yo no lo dejé ¡Ah ah ah, déjame, vete, vete! Yo me hice la víctima para que lo sacaran de una buena vez.

Posteriormente, 25 años después, la entrevistada N° 2 transfirió a su yerno, por la similitud de las circunstancias, la misma rabia que sentía hacia su marido, ya que ella lo descubre que le está siendo infiel a su hija, justo cuando esta tiene siete meses de embarazo, tal cual como le sucedió a ella en el pasado. Un sentimiento de odio que supera sus convicciones religiosas y que va expandiéndose hasta que finalmente explota, tal como lo demuestra en su testimonio, durante la entrevista:

Entonces un día le apagó el teléfono porque había que hacerle un estudio a mi nieto y entonces, él después le inventó que la familia y que estaba hablando, la puso a ella como víctima, y mi hijo me dijo a mí: mamá, ¿le hicieron el estudio al niño?, y le dije: No, porque Miguel no depositó la plata. Y que no era necesario después. Ah y que porque él amaneció en la calle, en una fiesta, ah, le apagó el teléfono porque estaba con la misma muchacha de los 7 meses y puso a mi hija como víctima. ¿Cómo le digo yo eso a mi hija? Que recién paría, dicen que las mujeres estamos propensas y broma, entonces. Ay ay, ahí tenía yo la

rabia y a lo que este me dé la pansa, le voy a dar su corotazo. Es que le tenía que dar y me tuve que contener por mi hija y por mi nieto. Yo decía: "Mira Señor, tu mandas a amar al prójimo, pero hay unos prójimos que no colaboran" Y yo apartaba la parte espiritual.

Semanas después, cuando la hija sale de la cuarentena, la entrevistada N° 2 recrea la misma escena violenta que protagonizó hace 25 años con su difunto esposo, pero esta vez con la pareja de la hija, el padre de su nieto, a quien le caen a golpes, la madre y la hija, y se hacen las víctimas, con el agravante de que esta vez lo acusan de haberlas golpeado, como una gracia, no ante la policía, sino ante "el compadre" de la hija, que es el sobrino político de la madre, que no es otro, sino el PRAN (Preso rematado asesino nato) del lugar. Sin importarles a ninguna de las dos, hasta donde pudieran llegar las consecuencias e implicaciones de este tipo de denuncia, dentro de los códigos de las zonas de paz. Donde "las sanciones" van desde el destierro, desapariciones forzosas e incluso la muerte. En este sentido, ambas se divierten cuando la madre contó lo sucedido:

Lo encontré aquí en la sala, él la estaba abrazando para evitar que ella le pegara, porque lo estaba golpeando, cuando veo el episodio digo: a no, llegó mi turno también, agarré y le metí 2 en la cara, plas, plas. Le metí 2 cachetadas con el puño cerrado "¿Hasta cuándo tú le haces daño a mi hija?" No me interesa, y él se me cuadro y mi hija dijo: "ajá¿ Tú le vas a pegar a mi mamá? Y le clavo también. Mi hija quería salir a voltearle la moto. Que ella escuchó cuando la mujer lo llamaba y lo llamaba que iban a celebrar pa la playa, y entonces se llenó de mucha rabia ella. Bueno, le dí sus buenos golpes ahí y lo corrí de la casa y le dije que lo único que él tenía aquí era el niño y que él tenía que ser responsable con el niño. Entonces mi hija se llenó de muchísima rabia y llamó a un compadre (el PRAN del barrio) que ella tiene de protector; bueno, entonces el compadre lo llamó, lo puso en tres y dos, lo iba a obligá a alejarse. Ese hombre por el desespero se iba a ir hasta del país, porque le dijo que a esa gente ni la tocara, ni la molestara, que él la viera con quien la viera no se atreviera a molestar.

Interpretación de los hechos

Pertenece a un núcleo familiar numeroso, con un esquema de valores flexible y acomodaticio, donde se exaltan públicamente los valores religiosos (religión

cristiana evangélica), también se aprovechan y se disfrutan los privilegios de estar directamente vinculados al líder negativo que comanda la delincuencia organizada de una populosa parroquia de la ciudad de Maracay en el estado Aragua, Venezuela.

Existe solapamiento de la realidad, detrás de la imagen de pertenecer a una familia estable y amorosa con firmes preceptos religiosos, negándose a aceptar que creció en un hogar disfuncional con violencia intrafamiliar, protagonizada por un padre alcohólico. Asimismo, presencia de una madre, que se colma de paciencia y se rebela ante la continua violencia intrafamiliar del padre, mediante un sorpresivo cambio de actitud, que la transforma de víctima a victimaria, siendo percibida, en ese momento por la entrevistada, como una heroica protectora.

La figura de la madre soltera, que se somete al alcoholismo y violencia intrafamiliar de una pareja alcohólica, en agradecimiento por haberla ayudado a criar a los hijos producto de anteriores relaciones de pareja.

Proceso de masculinización social durante la adolescencia en rechazo a la imagen sumisa del rol femenino patriarcal.

Primer noviazgo a los 19 años, forjado no por la atracción física y el enamoramiento, sino en respuesta a la presión social.

Rechazo y cambio de actitud del marido a partir de los cambios físicos del embarazo.

Frustración por el cambio de actitud del esposo hacia ella, mostrándose como un ser inseguro y machista, durante la convivencia post parto.

Decepción por la deslealtad de la familia del hombre hacia ella.

Trato diferencial en relación a la tolerancia o no de la violencia familiar.

Uso instrumentalización de la religión, según su conveniencia. La religión como fachada. El lenguaje religioso como fachada.

La falta de empatía y cosificación de las víctimas y además la desproporcionalidad del castigo.

La entrevistada N° 2, no siente ningún conflicto por haber agredido y difamado ni al esposo y padre de sus hijos, ni al padre de su nieto; siente satisfacción

porque pudo vengarse de ambos por su infidelidad, independientemente de las consecuencias de la falsa acusación de maltrato físico, sin importarle las consecuencias que podría acarrear, especialmente al padre de su nieto, que lo acusaron ante su familiar y protector, el PRAN de la localidad.

En relación a su vida profesional, expresa agradecimiento con la vida, porque considera que a sus 50 años la vida la ha tratado muy bien y le ha permitido crecer como persona, en este sentido ella comenta:

A mí no me gustaba leer y en la vida me tocó aprender y me gustó y me gusta participar en las cosas que van a dejar un legado, pues, que son de aprendizaje para otras personas, porque yo también ahora leo y aprendo de otras personas, de las lecturas con otras personas. Y profesionalmente he sentido que estoy en un campo..., mejor no puedo estar. Estoy con médicos, contadores, administradores, con obreros, con todo tipo de persona. Mejor no puedo estar y el trato que yo he tenido con ellos siempre ha sido el mismo ¡Calidad y respeto!

Entrevista N°3. Los Hechos:

Para conocer de los hechos violentos protagonizados por la entrevistada N° 3, se le pidió que explicara con más detalle en que consistió lo que llamaba "la rebelión en contra de su papá", a lo que ella respondió:

Bueno, lo que pasó fue que él intentó pegarle a mi mamá... él le había regalado un juego de muebles ese diciembre, me acuerdo. Luego, él se fue a beber y llegó rascado; agarró un machete y empezó a picar los muebles. Cuando nosotros vimos eso, mi mamá se le reveló y él intentó pegarle, cuando mi hermano vio eso... bueno se reveló y nosotras también. Si, ¡esa fue la última vez que él le pegó a mi mamá!... me acuerdo yo, que ese día me volví loca... Él se acostó a dormir después de la peña y yo me encerré en mi cuarto... ¡nadie sabía el pensamiento mío pues!. Y yo cuando lo escuché roncando, que vi que mi mamá se fue, yo agarré un perol de alcohol lo rocié y le prendí fósforos... No, él se prendió en candela y salió corriendo prendido en candela. Gracias a Dios que no se quemó ni nada, pero... ¡hasta ese día, mas nunca se volvió a meter con nosotros!

Mientras que al preguntarle cómo habían sido las relaciones con las tres parejas que había tenido, reconoció que si habían sido violentas; al referirse a la pareja actual, señaló: "Bueno el más, más,

más....éste.....Ahi vamos poco a poco, pero... cuando se sale del carril, le doy lo suyo para que aprenda a respetar y se ponga derechito".

En cuanto a las experiencias que ha tenido en sus relaciones en el trabajo, negó ningún tipo de violencia y manifestó extrañar el antiguo trabajo que tenía, vendiendo arepas en el mercado libre y que tuvo que cerrar, por las medidas de confinamiento debido a la pandemia y, por los problemas que tenía en ese momento con su segundo marido, quien para entonces era su socio y además el padre de su último hijo.

Al referirse a sus relaciones con los vecinos, manifestó que ella trata de llevársela bien con todos, porque no le gustan los problemas, pero que había tenido un roce con una vecina, el cual resolvieron de la siguiente manera:

Sin embargo, por allá hace tiempo... hay una chama así como yo, que le dicen la Negra. Ella es un mujerón, mucho más alta que yo, que soy retaquita. Una vez quiso venirme a gritar, ¡aquí en la puerta de mi casa!... y salí y le dije en su cara: "¡Aquí tu no vas a venir a gritar, aquí no!, ¡aquí tu respetas!.. ¡Me respetas mi casa!!... ¿qué es lo que te pasa? ¿No te han enseñao a respetar las casas ajenas?". Y mira; le bajo el tono y se fue callaita. Después de eso, hola y hola...ni ella se mete conmigo, ni yo con ella...nos respetamos mutuamente. Seguidamente, cuando se le preguntó ¿qué era lo que más le molestaba a ella?, a lo que enfatizó: "A mí, lo que más me molesta es que me traten mal, porque yo soy como decir la esponja... yo aguanto, recojo, aguanto, recojo, pero... cuando me toca explotar: ¡yo no veo para atrás!.. ¡No me importa quién sea, nada!".

Al preguntarle sobre cómo establece ella las normas en su casa, volvió a repetir lo que ya había mencionado previamente:

Como ya te dije, a mí me gustan las cosas así y cuando no salen así... me convierto en una bomba. Con todo el mundo yo soy así. Y a mí nadie me va a venir a pisotear. Tal como yo se lo digo aquí a toditos: "el que quiera estar está y el que no, se puede ir... así de sencillito".

Finalmente al preguntarle ¿qué opinaba de las mujeres que se dejan golpear?, ella respondió con plena convicción:

Que son unas pilas de gafas. Ahorita estamos en el 2022, las mujeres que se dejan golpear y pisotear por un hombre es por algo, yo siempre lo he dicho. No

hay que estar criticando a la mujer, porque uno no sabe que pasa en su casa. A veces las mujeres aguantamos y siempre hay un por qué. Pero de aguantar golpes y eso, la mujer que se deja hacer eso es muy tonta... porque ahorita ¡lo que hace el hombre lo puede hacer la mujer! A esas mujeres que soportan tanto problema, tantas groserías y todo: ¡Que se liberen!... Que se liberen porque es mejor estar sola que mal acompañada.

Interpretación de los hechos

Alrededor de la actitud irritable y violenta de la entrevistada N° 3, confluyen una serie de circunstancias que contribuyen al fortalecimiento y reproducción del rol de agresora, dentro de su contexto relacional inmediato. Entre ellos tenemos:

1. Haber crecido en el seno de una familia disfuncional, marcada por el alcoholismo y la violencia intrafamiliar del padre, y por el modelo materno de sumisión, miedo y resignación, que fue proyectado hacia los hijos durante la infancia y gran parte de su adolescencia.
2. La percepción de estar permanentemente, en una situación de peligro y vulnerabilidad, fortalecen en la entrevistada N° 3, asumir una constante actitud a la defensiva, como mecanismo de defensa compensatorio.
3. Haber sido víctima de una acusación falsa de robo, por parte de la dueña de la casa donde trabajaba a los 12 años, le ocasionó una injusta y brutal paliza por parte de su padre, quien ni siquiera le dio la oportunidad de defenderse, generó una gran impotencia en la entrevistada, que alimenta un círculo vicioso de rencor, resentimiento y violencia lo cual, ante cualquier situación que considere injusta, enciende su temperamento y dispara de una manera desproporcionada su agresividad.
4. Desde el punto de vista afectivo, demuestra amor hacia sus 4 hijos varones. Acepta que ha convivido con tres parejas con las que ha tenido que recurrir a la violencia para que "cojan el carril". Tiene buena relación con sus hermanas y hermano, con quienes comparte algunos fines de semana.
5. En medio del hastío, la rabia e impotencia, generada a los 14 años, en medio de una pelea familiar, de todos contra su papá, ella se llena de ira y planifica secretamente en su cuarto, la resolución definitiva del problema familiar. Cuando el papá se queda dormido, lo rocía con alcohol y le prende un fósforo. Sin embargo, al contarle, tiene sentimientos ambivalentes, porque

manifiesta que "*gracias a Dios que no se quemó*". Es la primera acción de victimaria, que hace para dejar de ser víctima de la violencia del padre alcohólico

6. Según su testimonio, tiene buenas relaciones en su trabajo fuera del barrio; no obstante, con los vecinos, las relaciones son de tenso respeto.

7. Ella se refugia en la ley y considera que lo que hace es velar por sus derechos, tal como lo estipula la ley.

DISCUSIÓN

Al analizar los resultados de las entrevistas a profundidad realizada a tres mujeres con antecedentes de haber participado en eventos violentos, según su gravedad y frecuencia; nos encontramos ante la presencia de tres tipos de mujeres victimarias o agresoras: la primera una homicida múltiple con rasgos psicopáticos de personalidad, de acuerdo a los criterios planteados por Muñoz-Vicente⁴. La segunda, una mujer con nexos cercanos a la delincuencia organizada, con una violencia solapada por una acomodaticia convicción religiosa y la tercera, una mujer que expresó una violencia reactiva, especialmente hacia los hombres, acompañada de una permanente actitud a la defensiva-agresiva que trata de repeler cualquier intento de maltrato hacia ella y su familia.

Los hallazgos de estas entrevistas evidencian que, existen antecedentes que son comunes para las tres mujeres victimarias o agresoras, el primero de ellos es la procedencia de núcleos familiares disfuncionales, con figuras paternas erráticas, bien sea por la presencia de padres alcohólicos, violentos y ausentes desde el punto de vista emocional, o padres no proveedores presentes físicamente, pero que no se involucran con la manutención de la familia. Un factor que se repite en las relaciones familiares de las mujeres victimarias o agresoras, es la poca demostración de afecto por parte de los integrantes del grupo familiar, el maltrato físico y verbal recibido durante su infancia, así como, la negligencia en la atención de sus necesidades. Las mujeres que se desarrollan en estos ambientes hostiles ejercen la violencia en el trato con sus hijos y otros miembros de la familia².

Otro aspecto, común en las historias de las entrevistadas N° 2 y N° 3, es la presencia de la figura de una madre sumisa y víctima del maltrato físico y verbal y, de un padre alcohólico y violento, que en algún momento deciden cambiar de actitud y transformarse en victimarias para defenderse del crónico maltrato de su pareja, obteniendo el apoyo y reconocimiento de los hijos.

Las mujeres que son violentas pueden ser en igual medida víctima y victimaria, porque la violencia es una característica común en su trayectoria de vida⁶; igualmente, en estos núcleos familiares, la violencia constituye una forma de vida aprendida y aceptada como algo natural, convirtiéndola en patrones de crianza y en la forma de relacionarse². Por otra parte, la entrevistada N° 1 no refirió tener un padre físicamente maltratador, pero sí manifestó sentir rechazo y rencor hacia su papá por depender económicamente de su madre y no ser proveedor, a pesar de tener una familia muy numerosa, por lo que creció en condiciones de pobreza y carencias.

Existe un elevado índice de impotencia y rencor hacia la figura del padre violento, maltratador y no proveedor, que incrementa la capacidad de respuesta desproporcionada de las victimarias ante sus posibles víctimas, que generalmente son hombres, en quienes proyectan los miedos y resentimientos, producto del maltrato intrafamiliar recibido durante la infancia y la adolescencia. Las entrevistadas N°2 y N°3, manifestaron sentimientos de afecto y respeto hacia sus familiares inmediatos, mientras que la entrevistada N° 1, mencionó que tiene sentimientos infundados de resentimiento, rencor y odio hacia su familia, que la preocupan y la llevan a buscar ayuda profesional.

La entrevistada N° 2 refirió, que en su adolescencia, masculinizó su rol social, en rechazo al rol femenino patriarcal, por considerar que no había un trato justo para las mujeres, ya que le transferían al novio la potestad de autorizar o no, sus actividades recreativas y sus amistades con adolescentes. Sin embargo, al llegar a los 19 años, se hizo vulnerable a las presiones sociales y decide tener novio, no porque estuviese enamorada o atraída por un muchacho, sino por porque quería cortar los comentarios que ponían en duda su identidad sexual. Por otra parte, borró la imagen de una familia disfuncional, por el alcoholismo y violencia del padre, sustituyéndola por la imagen de una familia estable y armoniosa, más acorde y conveniente para sus convicciones religiosas cristianas evangélicas, que maneja de una manera flexible y acomodaticia.

Según Bautista², el rol femenino se dirige especialmente a la atención de la familia en un espacio limitado del hogar, con supremacía hacia el hombre proveedor, ya que es la figura de autoridad y respeto del grupo familiar. Este principio de proyección femenina convertido en prioridad se frustra al sentir que sus relaciones no se consolidan, surgiendo un sentimiento de inferioridad y fracaso, que muchas veces se manifiesta en desconfianza y rencor hacia el género masculino, lo cual fortifica aún más la cultura de la violencia.

La entrevistada N° 1, por su parte, rechaza la religión desde pequeña y decide casarse a los 16 años con un hombre 15 años mayor que ella, sin estar enamorada, para evitar que la madre le impusiera la religión y la casara con un evangélico y además, porque quería salir de su casa. Este hombre, que fue su esposo y también su víctima, aparte de sacarla de la casa, según ella explicó: *"le ofrecía recursos y comodidades que ella no tenía"*.

Otro factor que interviene en la violencia y letalidad de la entrevistada N° 1, desde un punto de vista biopsicosocial, pudiera deberse a un desequilibrio entre los sistemas simpático y parasimpático con predominancia simpática, que la hace reaccionar de una manera impulsiva y estar más activada fisiológicamente antes de que aparezca el estresor⁶. A esta condición se le suma el entrenamiento pragmático de las artes marciales, que realizó desde su infancia, sin una formación ética y espiritual, para el dominio de las mismas, tener una personalidad con rasgos psicopáticos y alcanzar cinturón negro en Karate, Taekondo y Taiwán, que potenciaban la letalidad de sus actos violentos.

La entrevistada N° 3, se casa enamorada a los 18 años con su novio de toda la vida, tienen 2 hijos; sin embargo, el miedo al padre, a pesar de haberlo rociado de alcohol y prendido en candela a los 14 años, no le permite ser capaz de vivir bajo el mismo techo con su pareja; por tanto, tuvo que esperar a que el padre muriera para vivir su vida.

La entrevistada N° 2, es cercana y afectuosa con sus hijos; no obstante, reconoció que tiene un trato desigual, a favor de la hija. En cuanto a la tolerancia a la violencia de género entre sus hijos y sus parejas, la promueve en la hembra por considerarla más vulnerable mientras que es inflexible con su hijo varón, a quien no le acepta ningún tipo de violencia contra su mujer. Esta solidaridad de género, probablemente se deba a que no le perdonó a su difunto marido, que la hubiera rechazado por sus cambios corporales durante su embarazo múltiple. Así como su inseguridad y cambio de actitud que quiso impedir que ella prosiguiera con su instinto de superación. Logro que alcanzó después de haber quedado viuda.

En ambas entrevistadas se manifiesta la decepción, el sentimiento de no ser apreciada, el aprendizaje de las conductas violentas, una historia personal de malos tratos, violencia física y psicológica, circunstancias que frustran la aparición de habilidades para la solución pacífica de conflictos, transformándose de víctima a victimaria o agresora².

La entrevistada N° 1 tiene la particularidad de ser una homicida o asesina serial de tipo mixto, según la clasificación propuesta por Pratts⁷, quien explica que: Los asesinos mixtos proporcionan una combinación constante de características organizadas y caóticas de asesinos en serie. Generalmente, un asesino que actúa de forma organizada en una etapa particular de su historial criminal y actúa como otro asesino caótico, a través de una carrera como asesino, o dentro de un período de tiempo específico, muestra un orden parcial en lugar de un orden general, incluidas ciertas características de un asesino caótico, cuya motivación es de tipo hedonista, ya que en la mayoría de los casos la motivación es ejercer el poder y no dejarse ganar por nadie; en este sentido, al inicio de la entrevista ella sola se presentó con la siguiente expresión, que culmina con una risa lapidaria: *" ¡Nunca ha nacido, ni nacerá, la persona que pase por encima de mí! ¡Jajajaja!"*

CONCLUSIONES

Las mujeres victimarias han sido históricamente invisibilizadas, porque rompen el patrón hegemónico de la cultura patriarcal. Sin embargo, algunas investigadoras e investigadores coinciden en señalar que ese rompimiento del patrón de sumisión y cuidado que le ha sido asignado socialmente a la mujer, se debe a la saturación o agotamiento de la paciencia y tolerancia de aquellas que han venido siendo violentadas y sometidas dentro de la estructura patriarcal y, lejos de acabar con esa lógica, la reproducen y masculinizan su comportamiento en la búsqueda de un espacio de respeto y seguridad.

Las mujeres victimarias no nacen, son producto de un proceso de socialización primaria fallido, donde se repite el patrón de tener la experiencia de haber crecido en un hogar disfuncional, con un padre violento y alcohólico, con una madre sumisa y con fuertes convicciones religiosas, con pocos recursos y numerosos hermanos con necesidades básicas insatisfechas.

El ser víctima o testigo de situaciones de abuso y de violencia intrafamiliar y de género en la infancia y adolescencia, representa un caldo de cultivo, para reproducir los sentimientos de rabia, impotencia y frustración, que estimulan y fortalecen el círculo de transformación de víctima a victimaria, que culmina con la explosión desproporcionada del primer hecho violento, donde la mujer asume por primera vez el rol de victimaria o agresora.

La existencia y mal entendimiento del espíritu de la Ley Orgánica sobre el Derecho de la Mujeres a una

Vida Libre de Violencia⁸, representa uno de los principales soportes de apoyo para que algunas mujeres asuman conductas violentas y manipulen situaciones en contra de algunos hombres.

En aquellas mujeres que tienen un perfil criminal serial comprobado, la situación es más compleja, ya que confluyen factores multidimensionales que actúan de forma sistémica y dinámica con factores individuales, particulares y generales que terminan por reproducir mujeres con rasgos psicópatas de la personalidad, capaces de realizar múltiples asesinatos y crímenes a lo

largo de su vida, sin tener ningún tipo de remordimiento, ni empatía hacia sus víctimas, ya que las cosifica y tiende a minimizar la gravedad de los hechos en que se involucra.

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaramos no tener Conflicto de intereses. Hacemos especial mención a nuestra compañera de equipo Solange Chacón de Garcés, quien se nos adelantó en el camino antes de ver cristalizado el producto de esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1) Pineda G E. Agresoras y victimarias: el papel de las mujeres en la violencia venezolana. En: Irrazábal G, Dallorso N, Cesaroni C, Costa N. Gestión de la inseguridad, violencias y sistema penal. Tren en Movimiento Ediciones. Temperley, Argentina, 2018. p. 343-357
- 2) Bautista C, NP. De víctima a victimaria: la mujer en la crianza de los hijos. *Diversitas perspectiv. psicol.*, 2016; 12 (1): 83-96
- 3) Campos_Redondo MS, Andrade J y Andrade G. La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica. *Frónesis*, 2007; 14 (2): 86-13.
- 4) Muñoz Vicente J. M, La Psicopatía y su repercusión Criminológica: Un modelo comprehensivo de la dinámica de personalidad psicopática de *Psicología Jurídica*, 2011. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?=315026314007>
- 5) Cornell, DG, Warren, J., Hawk, G., Stafford, E., Oram, G. y Pine, D. . Psicopatía en delinquentes violentos instrumentales y reactivos. *Revista de Consultoría y Psicología Clínica*, 1996. 64 (4), 783-790. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.64.4.783>
- 6) Soldino V, Romero-Martínez A, Moya-Albiol L. Mujeres violentas y/o delinquentes: una visión desde la perspectiva biopsicosocial. *Anales de Psicología*, 2016; 32 (1): 279-287.
- 7) Prats, J. Asesinos ordenados, desordenados y 'mixtos'. Reportaje. *El País*, 12 de mayo 2003.. https://elpais.com/diario/2003/05/13/cvalenciana/1052853506_850215.html
- 8) Ley Orgánica sobre el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela* N° 6.667, Extraordinario. Caracas 16 de diciembre de 2021.